

Luis Mateo

DIRECTOR GENERAL DE LA ASOCIACIÓN
NACIONAL DE FABRICANTES DE MATERIALES
AISLANTES (ANDIMAT)



Aislamiento térmico, una apuesta para la sostenibilidad

Conciliar medio ambiente, economía y sociedad y, aún así, seguir creciendo sin hipotecar el futuro. Éste es el requisito clave que convertirá, por fin, en eficaces las medidas de sostenibilidad para reducir el consumo energético, una problemática global que se ha puesto en evidencia desde hace ya algunos años y que se plantea como uno de los principales retos del siglo XXI.

Actualmente, el término sostenibilidad tiene un uso generalizado, referido tanto a productos como a empresas. Atribuimos este término a las empresas y productos que son capaces de un cierto ahorro de energía o reducción de emisiones contaminantes, parámetros muy ligados a la sostenibilidad, ya sea por su origen, proceso productivo o uso final.

Debemos ser conscientes de que la energía constituye el motor del desarrollo. Sin embargo, ni las fuentes energéticas de las que disponemos son ilimitadas, ni están igualmente repartidas en el mundo, por lo que continuamente se generan situaciones de dependencia entre países. Además, no se puede olvidar que la variabilidad temporal y geográfica de las energías renovables hace que su papel sea complementario y, con el estado actual de la tecnología, insuficiente. La importancia de la crisis energética que estamos viviendo obliga a tomar importantes decisiones y a poner en marcha dispositivos de ahorro en todas las áreas de actuación. Uno de estos núcleos de acción es la edificación, un sector que se ha convertido en uno de los principales consumidores de energía, especialmente en la climatización de los edificios, donde se invierte casi la mitad. Existen varias acciones que se pueden enmarcar dentro de los principios de la sostenibilidad: orientación y diseño idóneos del edificio, uso de materiales con menor coste medioambiental, reducir la demanda de energía de climatización, ACS o iluminación, uso de energías alternativas...

Pero, de todas ellas, la acción más sostenible que podemos realizar es disponer de una correcta protección térmica de la envolvente del edificio con el fin de reducir la demanda de energía para la

climatización. Como es bien sabido, el consumo energético de fuentes orgánicas, muy mayoritario en España, lleva asociado el problema medioambiental de emisiones de CO₂.

También se demuestra que cuanto más elevado es el grado de protección térmica, más sostenible es la acción, ya que genera mayores beneficios medioambientales y económicos. Podemos, pues, afirmar que la protección térmica (asociada fundamentalmente al aislamiento térmico) es sinónimo de verdadera sostenibilidad para los edificios. Desde Andimat abogamos por una correcta protección térmica en la envolvente del edificio, que representa un coste medioambiental y económico. Sin embargo, los altos beneficios que reporta en ambos aspectos, unido a su elevada vida media, conducen a un balance absolutamente favorable a esta acción. La reducción del consumo energético y la mejora medioambiental en los costes de funcionamiento del edificio es algo fundamental para el desarrollo sostenible.

La inversión que hay que realizar para que la protección térmica haga de una vivienda un edificio sostenible es de 12,75 euros por metro cuadrado. El ahorro por metro cuadrado que suponen estos niveles de protección es de 36 euros por vivienda, lo que significa que en 5 años la inversión estará amortizada. Es decir, amortizaciones de menos de 5 años para las protecciones térmicas mejores, lo que conduce a rentabilidades netas cercanas al 20% durante los 40 años de vida útil de la envolvente.

Es obvio que los edificios, y particularmente la vivienda, representan una demanda social muy

Desde Andimat abogamos por una correcta protección térmica en la envolvente del edificio

Un óptimo aislamiento térmico y acústico deberían ser requisitos obligados en una vivienda

importante. Basta considerar que pasamos en el interior de los edificios (vivienda, trabajo, ocio) más del 80% de nuestra vida y en todos ellos deseamos un óptimo grado de confort térmico. Esto, por sí mismo, ya sería un objetivo suficiente para una acción sostenible. Sin embargo, además de lo anterior, la protección térmica de la envolvente presenta dos beneficios importantes para los usuarios. En primer lugar, con una buena protección térmica aumentamos el nivel de confort de las personas que utilizan el edificio. Esto se debe a que la existencia de una protección térmica adecuada no permite diferencias prácticas en las temperaturas interiores del recinto. Por el contrario, la no existencia de protección térmica produce sensaciones de frío (o calor) en la cara interna del cerramiento, que puede presentar diferencias de varios grados centígrados (6 u 8° C) respecto a la temperatura en el centro del local.

Además, la no existencia de una buena protección térmica produce frecuentemente humedades en la cara interna del recinto, e incluso en las capas internas de las fachadas o cubiertas. Estas humedades, no deseables desde el punto de vista estético, son una patología importante, ya que pueden llegar a deteriorar el cerramiento disminuyendo su vida útil.

Todo el sector debe concienciar a la sociedad sobre la importancia que tiene en una edificación contar con un sistema integral de aislamiento acústico y térmico. Los ciudadanos deberían convertir en un requisito imprescindible para la compra de una vivienda que ésta estuviera equipada de un óptimo aislamiento térmico y acústico. ■

